

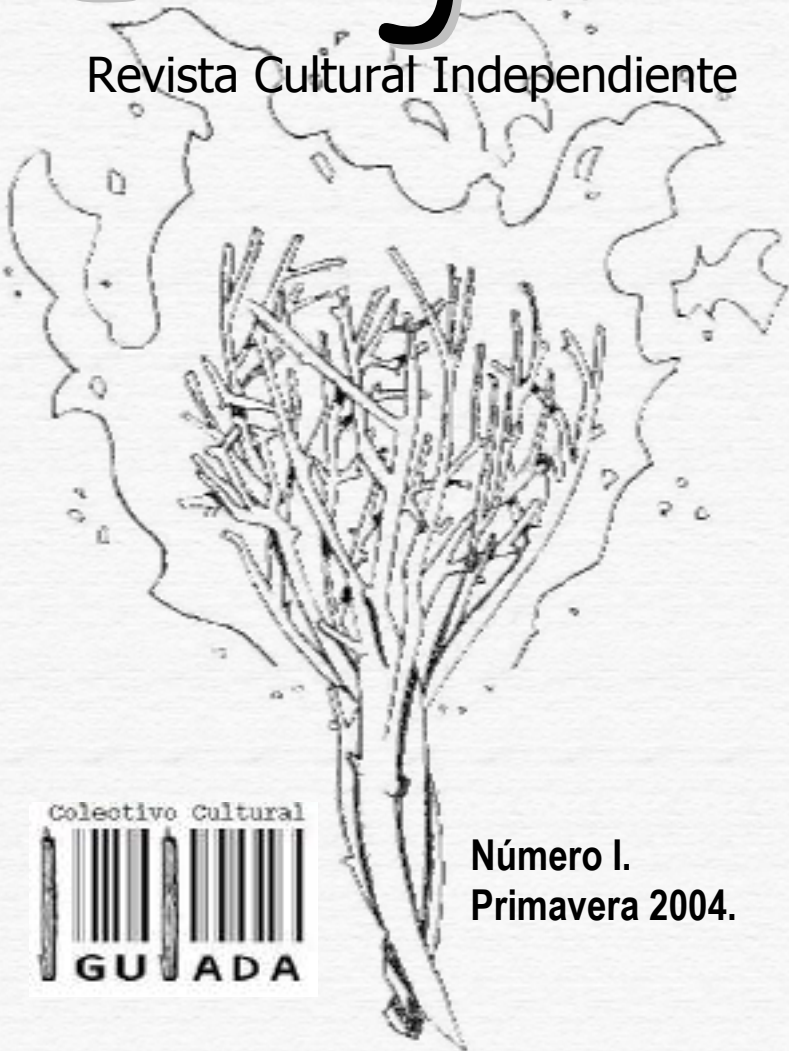
El Aguzo. Número I. Primavera 2004

Colectivo Cultural "La Iguiada"

De Los Campos al Mouro una nueva brisa sopla

El Aguzo

Revista Cultural Independiente



Colectivo Cultural



**Número I.
Primavera 2004.**



Colectivo Cultural “La Iguiada”

Manifiesto de nuestro nacimiento

Cultura: 1) Cultivo en general, en especial el de las facultades humanas. 2) Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico. 3) Conjunto de conocimientos científicos, artísticos y literarios de una persona, pueblo o época.

Con el corazón lleno de las mejores intenciones, con los siete sentidos abiertos a todo cuanto de bello se pueda aportar a este mundo, con el horizonte puesto en este mismo instante, es parido este colectivo cultural, inocente como un niño, libre como el aguilucho que cruza el valle y sobrevuela la tempestad, anhelante como la amante que espera a su amado, viendo pasar la vida con una flor en una mano y un aguzo en la otra, la flor de vida y belleza y el aguzo humilde, que ilumina su entorno cuando la oscuridad todo lo llena.

Nace de la inquietud de un grupo de nocedenses amantes de su tierra, que desde sus diferentes rincones y en la medida de sus posibilidades desean aportar un rayo de luz sobre la cultura de su pueblo, en y para todos los ámbitos: Historia, tradición, literatura, folclore, fotografía y cualquier otro en el que aún no hayamos pensado.

Promoviendo, rebuscando, creando, incitando el trabajo en la recuperación, conservación, investigación, difusión de todo lo que tenga que ver con nuestra cultura y aportando también nuestra forma de entender la cultura y acercarla a todos los nocedenses.

Partiendo siempre desde la premisa de que NADIE sobra, sólo las críticas destructivas y la confrontación, de que la belleza es incompatible con el ejercicio del descrédito por sistema, desde la

intención de tener siempre una aportación positiva, lejos del hedor de la polémica. Es nuestro mayor motor la búsqueda del conocimiento y no la búsqueda del reconocimiento.

Este colectivo nace abierto, sin prejuicios y con la seguridad de que tú también tienes una flor que aportar, rosa, clavel o cardo, todas tienen su belleza y su sentido. Nace independiente y sencillo, fuera de instituciones y partidos evitando perder su esencia, que la luz no es de un solo cuarto ni el aroma de una sola rama del rosal.

Para todo esto promoveremos todas las acciones necesarias encaminadas al cultivo de las cualidades humanas, así como a fomentar el conjunto de conocimientos artísticos, científicos y literarios, como bien dice la definición de cultura.

Por considerarnos y consideraros dignos de un mayor y mejor conocimiento de nuestra propia cultura, por entender que es responsabilidad de todos el fomentar el interés por ella, por creerla merecedora del mayor de los respetos pues nos guste o no y queramos o no, es la tierra donde están nuestras raíces y la tierra que vio crecer nuestras alas. Por tener el corazón lleno de tristeza al ver cómo ésta se muere cada día, sin que casi nada se haga por ello, por tener el alma inquieta al descubrir que es aún mucho más lo que queda que lo que se fue y por que nos da la santísima gana y disfrutamos con ello es por lo que nace este colectivo.

Sólo esperamos dar un destello de luz sobre lo que nos interesa y nos conmueve y compartirla con quien desee.

¡Que lo disfruten!

De Los Campos al Mouro una nueva brisa sopla.

EL AGUZO

Antes de que J.R.Tolkien escribiera “El señor de los anillos”, nuestra inolvidable Felisa Rodríguez, hija predilecta de Noceda, escribió “El señor de los aguzos”, en cuya portada puede verse al señor José, “el Jorge”, con una gavilla de aguzos a la espalda.

El aguzo es un palo de urz, blanco, seco y calcinado, que usaban nuestros antepasados, a falta de luz eléctrica. Nos gusta este nombre, porque nos gusta la luz, porque nos gustan las cosas claras, llamar a las cosas por su nombre, porque algunos añoramos esa luz de Noceda en Agosto.

Noceda fue uno de los primeros pueblos de la provincia de León que tuvo luz eléctrica; luego, por una riña entre Carlones, el propietario y Laureano, el secretario, volvió la oscuridad, aliviada por candiles de aceite, de petróleo para ir a las cuadras, de carburo, el más lujoso de todos.

Cuando los aguzos, tampoco había cerillas, y nuestras abuelas, con la galocha en la mano, iban a pedir lumbre a la vecina, asegurándose de que no estaba el perro en casa. Los aguzos iluminaban las viejas cocinas de lumbre baja, colgados de la peregancia, ardiendo lentamente, mientras las mujeres hilaban y los mozos acudían al filandón.

Igual que la cernada que cubría la lumbre, para que pudiera mantenerse encendida hasta el día siguiente, queremos que EL AGUZO mantenga viva la llama del cariño hacia nuestro pueblo, nuestro deseo de que cada día sea más habitable y acogedor, más culto y que mire hacia adelante, sin olvidar nuestras raíces.

Y estas páginas estarán abiertas a la participación de cuantos, animados de ese mismo espíritu, tengan algo que decir. Lumbre, tenemos, y también ganas de compartirla.

El perro, tampoco muerde.

Una mirada a la Historia

NOCEDA EN LA ÉPOCA
PRERROMANA Y ROMANA
por Venancio Álvarez de Paz

Según Estrabón, toda el área del Noroeste estaba ocupada a la llegada de los romanos por tres grandes étnias – los galáicos, los astures y los cántabros – que dentro de su variedad, llevaban una misma forma de vida.

El Bierzo estaría enclavado dentro de la zona astur. El Padre Flórez en su “Historia Sagrada” habla de los astures Augustanos y Trasmontanos. Los primeros poblarían la parte la parte sur de la cordillera cantábrica y los segundos serían los que estaban al otro lado, y que han dado su nombre a la actual Asturias.

Su habitat era el castro. Los castros o lugares de vivienda con un emplazamiento en altura y casi siempre de época prerromana abundan en el Bierzo y tienen características similares a los gallegos y asturianos, a los de la zona central leonesa del Órbigo y a los zamoranos y portugueses. Sobre el río Noceda se encuentra el castro de Viñales, el de Arlanza y el Corón de San Esteban. En Noceda tenemos el de Valdequiso, Ceruñales, La Forca, Fuentetorres, los castros de Río etc.

La riqueza minera de la zona no sabemos hasta que punto haya podido tener importancia para el poblamiento prerromano, ya que los hallazgos de orfebrería de oro han sido nulos, pero sí se puede constatar en algunas partes, donde hay explotaciones auríferas de época romana, la existencia de emplazamientos prerromanos muy fuertes: Villar de las Traviesas, Ceruñales, el Corón de San Pedro.

Aunque resistieron contra Roma, estas fortificaciones estaban concebidas como refugio contra los ataques de las comunidades vecinas, y no para las técnicas romanas, con su empleo de aríetes, catapultas y torres expugnadoras. De “gens bellicosissima” se calificó a los satures, y Estrabón habla de estado de guerra

permanente, aunque no parece que haya que darle mucho crédito. Este geógrafo griego describe a estos pueblos en los siguientes términos: *“Todos estos habitantes de la montaña son sobrios. No beben sino agua, duermen en el suelo y llevan los cabellos largos al modo femenino, aunque para combatir se ciñen la frente con una banda. Comen principalmente carne de cabrito. Les gustan también los desafíos, tanto gimnásticos como en armas y a caballo. En las tres cuartas partes del año no se nutren sino de bellotas, que secas y trituradas se muelen para hacer pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo. En lugar de aceite usan manteca. Comen sentados en bancos situados alrededor de las paredes. Mientras beben, danzan los hombres al son de flautas y cuernos, saltando y cayendo en genuflexión. A los criminales se les despeña, y a los parricidas se les lapida.”*

Parece que este poblamiento castreño tiene origen en la edad de bronce. De esta época prerromana tenemos muestras arqueológicas en el espacio comprendido entre Quintana y Villar. En este territorio existen 20



emplazamientos prerromanos y romanos, y por tanto la zona más densamente poblada de todo el Bierzo, según manifiesta el historiador Sr. Mañanes. A parte del ídolo de Noceda, que nos manifiesta que aquí ya hubo pobladores hace 4.000 años, aparecen restos arqueológicos referentes a las cabezas cortadas o cabezas trofeo. En el pueblo de Quintana de

Fuseros hay dos cabezas. En Noceda existen dos cabezas. Una se encuentra en el museo, tallada en un bloque con escaso relieve. La otra está tallada en un bloque de granito empotrado en la pared, en una casa de la plaza de San Isidro.

Que el asentamiento de los astures debió de ser anterior al s.v a. C., lo vemos también por los abundantes topónimos existentes en la zona. Así Arlanza, que proviene de la raíz prerromana “ar, que significa agua. Berciego viene de la raíz beg, altura. Braña viene de la raíz céltica “brar” que significa “pasto húmedo.” Gándara viene de la raíz precéltica “ganda”, que significa “terreno pedregoso”. Losada, que viene de “lusa”, prerromano, que significa piedra plana. “Mata”, “conjunto de árboles. Vega”, que proviene de Baika, prerromano, que significa terreno inundable

Los cántabros y astures fueron los últimos pueblos hispanos sometidos por Roma. Toda la política y administración romana del N.O. hispano estuvieron condicionadas por la explotación de las minas de oro. Dentro de la población de los astures, las explotaciones más importantes se encontraban en el Bierzo: Las Médulas, Castropodame etc. También en Noceda y sus alrededores tenemos emplazamientos romanos de explotación aurífera. Están rodeados por un foso, pero en la zona superior que les une al monte tienen doble foso. Aparecen las explotaciones del castro de los Rubios en Quintana, los castros de Cabanillas, el Corón de San Pedro y Ceruñales en Noceda y el castro de la Dehesa de Villar de las Traviesas.



La actividad minera en el Bierzo debía de estar en su apogeo en la época de Vespasiano. De esta época data la construcción de la

Via Nova que unía la ciudad de Braga con Astorga atravesando el Bierzo. En la Iglesia de San Justo de Cabanillas tenemos un miliario de esta época y en el museo de los caminos de Astorga se encuentra un ara, procedente de Noceda, dedicada al dios indígena Cossuenidoleidio por un tal Flavinus, hijo de Flavio. Es

evidente que se trata de esta época, pues Tito, Vespasiano y Domiciano pertenecen a la familia Flavia, y a partir de entonces empiezan a aparecer estos nombres en el Bierzo. En el museo de Noceda hay una especie de gruesa maza de minería, hallada en el Corón de San Pedro, hecha de un canto de cuarcita con escotadura para ser enmangado. Quizá se trate de alguna herramienta para machacar la piedra y extraer las pepitas de oro.

El historiador Mañanes en su libro “El Bierzo prerromano y romano” dice que en una explotación dispersa como puede ser la depresión de Noceda, entre coronas y habitas hay veinte yacimientos antiguos, de los cuales siete son coronas de explotación aurífera y el resto habitas. La población se podría calcular entre cinco o seis mil personas, muy superior a la actual.

Las explotaciones auríferas debieron estar en activo hasta el s.iv época de gran actividad en Noceda, como muestra la moneda encontrada en el castro de Valdequiso de la época de Constantino, y las 1.500 también de Constantino y la familia constantina halladas en los castrines de Río, algunas de ellas donadas a D^a Felisa para el museo. Es en este s.iv cuando Constantino crea el “solidus aureus”, que, según dice el historiador Blázquez, se debe al oro de las minas gallegas.

Existe una relación de proximidad entre la explotación de oro, las escorias de hierro y los lugares en que aparece el mineral de hierro. En Noceda aparecen restos de escorias en los alrededores de “Campo el Outeiro”, cerca de la explotación aurífera y del castro de la Forca. Sin duda en esta zona habría alguna herrería, que fabricaría y repararía las herramientas que eran necesarias para la explotación. También el nombre de “La Reguera de la Fragua” nos evoca alguna herrería.

Sobre el lenguaje por La Raposa.

En estos tiempos que corren, se escucha hablar repetidas veces, algunas de ellas con gran vehemencia sobre la constitución española de 1978. No es mi interés caer en los temas de moda sobre lo que a ella concierne, (esa discusión pertenece a otro foro), sino y ya que tan sagrado y elevado es lo que en ella está escrito, recordar que de alguno de sus artículos, nuestros gobernantes hacen caso omiso y como aunque esta palabra suena bien, sé que no todo el mundo la entiende, esto significa que no va con ellos, por decirlo de un modo que no resulte ofensivo.

Retomando el tema que nos incumbe quería citar el artículo 3.3, que dada la retórica y el tono pomposo de la redacción de nuestro texto constitucional, lo hace aún más interesante:

“La riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección”.

Debemos tener en cuenta además que la definición de lenguaje es *“conjunto de palabras y formas de expresión de una comunidad de hombres determinada”* (supongo que de mujeres también).

Por lo dicho queda claro que estas modalidades lingüísticas (idiomas o dialectos) forman parte del patrimonio cultural patrio. Pero ¿quién o quienes serán los que le hagan ser objeto nada más y nada menos que de especial respeto y protección?

Entramos al campo de la retórica constitucional: derecho al trabajo digno y bla bla bla. A la vivienda y bla bla bla. Las autoridades velarán para que no sea usado el suelo de forma especulativa y bla bla bla..

Retomando el tema del que quiero disertar y con los antecedentes que tenemos en El Bierzo, donde tuvo que ser un partido político de fuera de nuestro ámbito, como es el BNG, quien propuso la ley que defiende el uso del idioma gallego en El Bierzo gallego-hablante, ya que las autoridades y partidos políticos de nuestra amada comarca hacían caso omiso al citado artículo 3.3.

Aunque es otro el temor que me asalta: ¡El gallego no forma parte de las modalidades lingüísticas y por lo tanto no es objeto de ningún respeto y protección!

Es serio, el tema es más serio de lo que parece para quienes más allá de echarnos unas risas de vez en cuando utilizando alguna palabra, vemos cómo la lengua que hablaban nuestros antepasados desaparece conforme estos nos van dejando, sin que a nadie le importe o parezca importarle.

Son varios los factores que inciden en ello; por una parte unas autoridades en todos ámbitos a las que, viéndolo como un hecho objetivo y no como una crítica, nada o casi nada han hecho al respecto y por otra parte una incultura dominante de pensamiento único en la que todo lo que se salga de lo mayoritario es objeto cuanto menos de risa y menosprecio, quedando sólo lo oficial como objeto de respeto y protección.

Hasta no hace demasiado tiempo en la propia Galicia el uso del gallego era considerado por muchos como propio de gentes incultas que no sabían hablar. Hoy nadie pone en duda que es un idioma más y la juventud gallega lo habla con orgullo.

Porque recordemos que si todos tuviésemos que hablar al modo que habla la mayoría, y conservar la pureza y cultura dominante, seguiríamos hablando latín o Dios sabe qué, Gracias a que en aquellos tiempos no existía el dios televisión y que las reales academias de las lenguas no ponían diques al mar, el latín se mezcló con las distintas lenguas y se “pervirtió” dando origen a tanta riqueza lingüística. Recordemos pues que hablar castellano, catalán, francés, italiano, etc... también fue de incultos y dejemos la pureza para los nazis.

Lo que ha ocurrido y ocurre con el dialecto berciano que se hablaba en los valles del Bierzo Alto y en el Bajo mezclándose con el gallego, es que por una parte la vergüenza de hablarlo por parte de las generaciones jóvenes al considerarlo inculto (hay que subir esa autoestima) y querer ser todos como los que salen por la tele, y por otra parte un total abandono por parte de las autoridades a las que corresponda llevar a efecto el citado artículo 3.3.

Ser culto no es que todos hablemos igual, sino que tengamos unos conocimientos que sepamos utilizar en cada momento y en cada lugar de modo correcto.

Así que desde aquí os propongo que seamos nosotros mismos quienes promovamos y defendamos nuestro acervo cultural y sobre todo quienes mostremos un especial respeto y protección por la lengua que hablaban padres (bueno, al menos nuestros abuelos).

El castellano es un idioma rico y bello, pero no hablar castellano no tiene por qué ser menos.

Investiguemos, cuidemos, recordemos y defendamos nuestra cultura, no para creernos distintos de los demás, sino para saber de dónde venimos y no formar parte de una masa borreguil desconocedora de sus propias raíces.

LA PARADA en LA PRIETA

La arquitectura vernacular.

por Andrés Rodríguez Cuenya

La arquitectura tiene un ineludible vínculo con el lugar, como una condición sustantiva a la acción constructiva y como una exigencia adjetiva de relación formal con el contexto urbano, paisajístico y cultural.

Esto puede parecer obvio. Sin embargo, la posición geográfica de la arquitectura tenía, hasta hace poco tiempo, unas implicaciones formales relacionadas con la tecnología constructiva empleada históricamente y con los materiales disponibles, con el entorno cultural y simbólico y con el clima.

Nuestra arquitectura vernacular, parca en materiales y rica por ello, se basa en adobe (arcilla con paja), madera y arquitectura muraria de piedra. Jalonados siempre por exquisitas techumbres de pizarra. Aún hoy son muchos los vestigios que quedan y permanecerán arraigados en nuestra cultura.

Abundantes y sinceros perfiles montañosos, de un verde intenso y casi perpetuo. El otoño lo cubre de tonos terrosos y cálidos, el invierno lo pinta de colores profundos, la primavera lo colma de un estallido de verdes imposibles salpicados de manchas florales silvestres, y finalmente el verano le concede una calma amarillenta, llena de matices de luz que habrían hecho las delicias de algunos impresionistas.

A pesar de su situación central en el Bierzo, Noceda ha estado hasta hace poco aislada de los grandes núcleos de

producción cultural, manteniéndose inalteradas durante más tiempo sus características morfológicas, y constructivas, entre otros motivos por su dispersión geográfica, por carecer de salida al mar y por tener unos límites montañosos.

Formación en anteiglesia de cada uno de los tres barrios que constituyen el pueblo, y enlazados consecutivamente para crear una espectacular serpiente de cuatro kilómetros de longitud.



Sin embargo, este aislamiento geográfico no ha servido para generar una cultura plástica y arquitectónica específica. En este siglo, el pueblo histórico leonés ve amenazada su condición por una modernidad en algunos casos aberrante y mal utilizada por medio de enlucidos y revocos que asfixian la piedra que los sustenta, que se muestra incluso capaz de destruir su memoria.

Así, los espacios rurales y naturales existentes quedan en peligro de desaparecer, permaneciendo como referencias de otro tiempo.

Antes que un paisaje, Noceda del Bierzo es una idea. Realidad geográfica e histórica.

El Bierzo Alto en los “Caminos” de Santiago por Jacinto Desosa

Dejando de lado su aspecto puramente espiritual, podemos considerar el de la peregrinación como un fenómeno humano interesante, considerado su papel de transmisor cultural entre los distintos pueblos que se veían comunicados por los diversos “caminos de la fe”. En este sentido, y dado su carácter de primera gran ruta de peregrinación europea, es innegable la aportación del Camino de Santiago en el modelado de una identidad común para la cristiandad del medievo, en el marco de los conflictos con la otra gran religión en expansión, la musulmana.



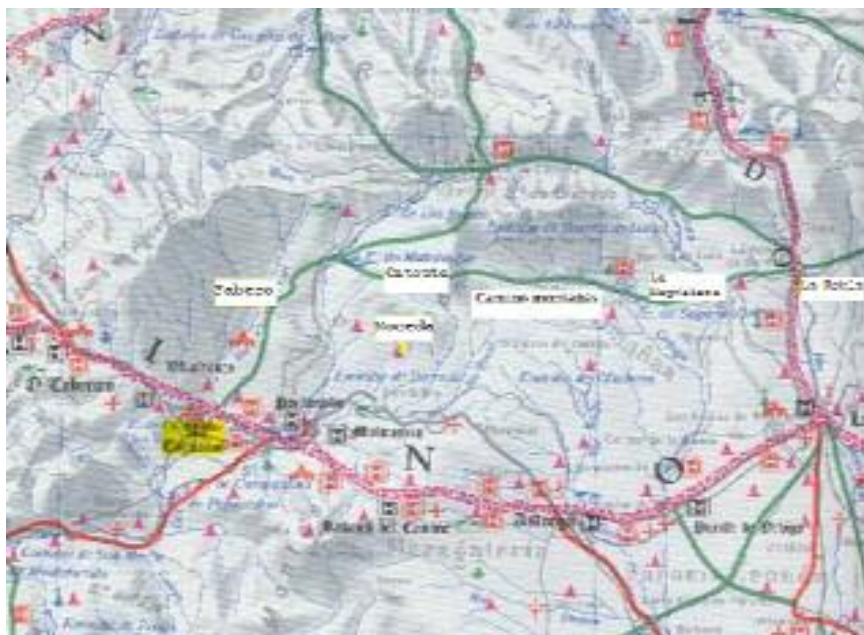
En el aspecto estrictamente geográfico, y centrándonos en la “Ruta Jacobea”, la definición de las distintas rutas de peregrinación no aparece clara hasta el S. XI, gracias a los avances de los distintos reinos cristianos en su particular lucha por la recuperación de territorios. Pero no será hasta el S.XII con la publicación del “**Codex Calixtinus**” (aparecido merced a los

intentos de los poderes civil y religioso de establecer una ruta oficial que pueda ser controlada y puesta a salvo del pillaje y la picaresca), que se perfila la que a partir de ese momento se convertiría en la ruta usual y más conocida hasta nuestros días, el “**Camino Francés**”. Quedaron en el olvido a partir de ese momento un montón de rutas y caminos, muy frecuentados en su día debido a coyunturas históricas o la simple necesidad, cuyo recuerdo perduró gracias a la tradición oral o la lógica presencia a lo largo de su recorrido de gran cantidad de templos y ermitas consagradas al culto del “Patrón”.

Debido a su ubicación y características orográficas, nuestra comarca y más en concreto, el Bierzo Alto, cuenta con alguna de estas rutas que en su día buscaban zonas más agrestes para escapar de los peligros de las tierras bajas, o simplemente superar con más facilidad algún paso montañoso.

La seguridad de las alturas (el camino " montaños") :

Esta primera variante, considerada por los estudiosos como una ruta primigenia (anterior a la definición de las rutas más usuales), tiene como lugar emblemático de paso el famoso “Campo de Santiago” situado en la cabecera del río Boeza, escenario de una famosa romería en honor al Patrón en la que se reúnen gentes procedentes de las comarcas de El Bierzo y Omaña .



El trazado de la misma viene condicionado históricamente por la expansión de las fronteras del Reino de Asturias en el S.X, permitiendo el nacimiento de los primeros caminos de peregrinaje en la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica . En este contexto se define una ruta eminentemente montañera, que partiendo de tierras vascas, atraviesa el interior cántabro discurriendo por el **valle de Mena y Reinosa**, dirigiéndose posteriormente hacia el sur por **Cervera de Pisuerga y Guardo**, lugar en que tienen su origen dos ramales; uno que conduce a tierras asturianas y otro que adentrándose en León gana rápidamente **La Robla**, surcando las tierras de Babia y Omaña, para, a través del **Campo de Santiago** (paraje que en su día ofrecía el servicio de un Hospital de peregrinos de nombre “**Villa Armenia**”), ganar rápidamente la cuenca alta del Sil y más tarde la del Cúa enlazando en la localidad de **Cacabelos** con la que pasado el tiempo se convertiría en la ruta oficial, el “Camino Francés”. Hasta hace bien poco era bastante normal encontrarse cruces en aquellos lugares de la geografía omañesa por los que

discurría el camino, aun cuando en los últimos años han desaparecido de forma progresiva.

Con el posterior avance de las conquistas y la repoblación de las tierras bajas, y ante la necesidad de los poderes civil y religioso de evitar el pillaje y proteger la figura del peregrino, toma fuerza la idea de fomentar el uso de una ruta que permita establecer un control efectivo del camino, lo cual se plasma en la edición del famoso "**Codex Calixtinus**" (1.139), obra del presbítero francés **Aymerid Picaud**, en el que por primera vez aparecen reflejadas y descritas las etapas del "**Camino Francés**" de forma muy parecida a como las conocemos hoy día. La difusión de este texto y las progresivas mejoras en la red asistencial (hospitales y monasterios), así como la protección legal en forma de exenciones y prebendas que monarcas y señores proporcionan al peregrino, convierten a esta ruta en un verdadero reguero de peregrinos procedentes de toda Europa, desplazando de paso a todas aquellas rutas que, como la anterior, no lograban más que acrecentar las ya de por sí grandes penurias del camino.

La variante de Manzanal:

Con este nombre vengo a referirme a una variante tradicional del "Camino Auténtico" en su discurrir hacia tierras bercianas. Desde Astorga el camino Francés efectuaba el paso desde la Maragatería a través de Rabanal, el puerto de Foncebadón y su famosa "Cruz de Ferro", para proseguir por El Acebo en dirección a Molinaseca. En la variante mencionada se salvaba el incómodo paso en función de la época del año y los rigores del tiempo a través del **Puerto de Manzanal**, continuando por **Montealegre**, **La Silva**, **Torre y Bembibre**.

De la tradición jacobea de la villa de Bembibre da cuenta la existencia constatada del Hospital de S. Juan, dedicado al cuidado de los peregrinos y perteneciente a la orden del "**Sancti Spiritus**", el cual se encontraba a la entrada de la localidad, cerca del Santuario del Ecce Homo. Este monasterio desapareció con la desamortización de Mendizábal (S.XVIII).

Con posterioridad, en el año 1.764, la mencionada variante se convirtió en el **Camino Real**, una de las obras más importantes de su tiempo, muy celebrada por la calidad de su trazado, su buen firme y la evacuación de aguas.

La importancia de estos caminos queda reflejada por el hecho de que con posterioridad muchos han sido utilizados como base para las carreteras que hoy conocemos, contribuyendo a modelar el paisaje de nuestra tierra y facilitar el tránsito de gentes e ideas a lo largo de los mismos. De aquellos que por la dificultad de su recorrido han sido condenados al olvido, recordar que constituyen un patrimonio histórico y cultural muy importante, y está en nuestra mano el mantener los valores paisajísticos y naturales que atesoran.

Carta abierta a las instituciones y asociaciones de Noceda del Bierzo.

Remitida a:

Alcalde

Concejal de Cultura

Portavoz de la oposición

Presidente de la Junta Vecinal.

Centro de Iniciativas Turísticas.

Noceda del Bierzo, abril de 2004

Nos ponemos en contacto con vds. Con el fin de comunicarles la creación en Noceda del **Colectivo Cultural "La Iguiada"**.

Este colectivo está formado por hijos de Noceda, que deseando aportar su grano de arena tanto al estudio y conservación de nuestra cultura local, como de promover todo tipo de actividades en relación con la historia, folclore, tradición, literatura, fotografía, etc... encaminadas a llevar a nuestro pueblo nuevas formas de ver la cultura.

En este sentido, es nuestro deseo dirigirnos a todas las instituciones públicas para ofrecer la colaboración que esté en nuestra mano y esperando de la suya, ya que creemos firmemente que mirar por lo nuestro debería ser objetivo de todos y no un punto de desencuentro.

Sólo esperamos que se respete nuestra independencia, así como evitar los afanes de notoriedad de cualquier tipo, ya que nuestro principal objetivo es la búsqueda del conocimiento y no la búsqueda del reconocimiento.

Con este fin nos dirigimos al Ayuntamiento en las personas de su alcalde-presidente, el concejal de

cultura y el portavoz de la oposición, a la Junta Vecinal, al Centro de Iniciativas Turísticas y a todos cuantos deseen, a fin de esperar su colaboración e informarles de nuestras actividades.

Les pondremos al tanto de nuestras actividades y hacemos pública esta carta para que todo lo dicho sea conocido por todos.

Reciban un cordial saludo.

Desarrollo rural, desarrollo sostenible (I) El despoblamiento del Bierzo Alto.

por el Ermitaño

Uno de los fenómenos más evidentes que están sufriendo los pequeños pueblos de todo El Bierzo es el del despoblamiento. Se suele mencionar habitualmente que el pueblo cada vez está más muerto. A partir de los primeros años setenta, los pueblos que nos vieron nacer han ido perdiendo habitantes sucesivamente y el pasado año, según publicó recientemente el Diario de León, nuestra provincia fue la que mayor descenso de población sufrió en todo el país. La desaparición progresiva de las actividades económicas que sustentaron el Bierzo Alto durante el siglo XX ha forzado a los jóvenes y a los no tan jóvenes a buscar trabajo lejos de nuestra tierra.

Hasta no hace demasiados años Noceda vivió inmersa en una economía de pura supervivencia, en la que casi nada se compraba o se vendía. El carro de las vacas servía como transporte universal y casi todo lo que se comía se producía entre el corral y la huerta. El avance tecnológico transformó el sector de la agricultura hace ya más de veinte años, haciendo inviable económicamente la ganadería minorista que predominaba en nuestro entorno.

A lo largo del pasado siglo, otra actividad económica fue arrebatándole fuerza de trabajo a las tradicionales formas de

subsistencia de nuestro entorno: la minería del carbón. La explotación de los yacimientos mineros del Bierzo Alto ocupó durante muchos años a un gran número de trabajadores, lo cual permitió a muchas madres y padres criar a sus hijos en los mismos pueblos en los que ellos fueron criados, así como atraer a un gran número de inmigrantes tanto de dentro como fuera del país. Las nuevas condiciones internacionales surgidas a principios de los años 90 convirtieron al carbón berciano en menos rentable que el importado de otros lugares del mundo, lo cual, sumado a otros complejos motivos fue dando al traste con esta industria con la consecuente pérdida de la actividad que sustentaba el área del Bierzo Alto. No es necesario mencionar el legado que nos ha dejado la minería: la riqueza que generó apenas afectó al desarrollo social, una gran contaminación y el destrozo de amplios parajes naturales son algunas de las consecuencias más visibles a día de hoy. Si bien es cierto que el valle del río Noceda ha sido bastante respetado, muchos otros pueblos sufren, entre otras cosas, los efectos permanentes de las explotaciones a cielo abierto.

Muchos de los trabajadores mineros han sido jubilados o prejubilados, lo cual les garantiza la posibilidad de seguir habitando nuestros pueblos pero... ¿qué será de las generaciones que venimos detrás? La mayoría de los jóvenes nos hemos visto obligados a vivir lejos de nuestra casa y poco a poco los no tan jóvenes se ven obligados a buscar trabajo lejos de sus familias.

La falsamente llamada reconversión minera no ha substituido una actividad económica que dejó de ser rentable por otra que sí lo sea. Muchas de las pocas empresas que se han establecido en El Bierzo recientemente lo han hecho al amparo de ventajas fiscales y subvenciones de dinero público. Estas empresas desaparecerán en el momento que dejen de percibir las subvenciones que son las que sustentan sus beneficios. Dejarán de nuevo a trabajadores en la calle, naves abandonadas y desechos a su alrededor.

Este modelo de desarrollo no es sostenible puesto que no contribuirá ni a un futuro más seguro para nosotros ni a un mantenimiento del medio ambiente privilegiado en el que

vivimos. Estas y otras brillantes ideas de nuestras administraciones (como por ejemplo llenar de aerogeneradores eléctricos la Sierra de Gistredo) no están sirviendo para mejorar nuestra calidad de vida ni para evitar el despoblamiento del Bierzo Alto. Nos veremos obligados a emigrar mientras no existan actividades económicas que nos permitan vivir aquí de una forma continuada.

Nuestra tierra esta llena de posibilidades de desarrollo respetuosas con el entorno natural y económicamente rentables. La mejora de las comunicaciones puede permitir que la calidad de vida en un pueblo como Noceda pueda mejorar la de cualquier ciudad, siempre y cuando exista un modo digno de ganarse la vida.

Probablemente sea muy difícil que se mantenga el nivel de población de hace 30 años en el Bierzo Alto si ha de mantenerse también el nivel de vida del que disponemos actualmente, pero eso no quiere decir que nuestros pueblos estén destinados ser pueblos fantasmas durante los inviernos, sólo poblados por casas que se llenan de gente en los veranos.

Necesitamos que haya población que tenga la posibilidad de fijar su residencia en nuestros pueblos, de forma que el tejido social no se descomponga. Sobra gente que esté dispuesta a ello. Sólo falta poner los medios.

Historia de la minería leonesa (I)

De la Edad de Bronce a los altos hornos

por Raquel Arias

La minería en el Bierzo (y en cualquier lugar donde existan yacimientos) puede estudiarse y tratarse desde múltiples ámbitos: desde el económico al cultural, el sociológico, histórico, geológico, folclórico, técnico, antropológico... Hoy lo haremos descubriendo cómo y cuándo se crean los primeros yacimientos y qué repercusión han tenido en el desarrollo de la comarca hasta la actualidad.

Para entender la minería en la provincia de León hay que iniciar el camino en la Edad de Bronce, donde los habitantes del valle donde se asentaban los primitivos, en el interfluvio de los ríos Orbigo, Duerna, Eria, Tuerto y Jamuz se extraía malaquita y azurita, en principio, para que las mujeres se maquillaran los ojos (debido a su color). Con el tiempo, la malaquita se convirtió en piedra medicinal y sagrada, ya que curaba las enfermedades de los ojos y ahuyentaba los malos espíritus.

Pero pronto se descubre otro mineral, mucho más valioso: el oro. El Bierzo y La Cabrera son los yacimientos más numerosos de este codiciado objeto de culto que ha llevado a la locura a tantos humanos. Los primeros “descubridores” lo buscan en el fondo de los ríos entre arenas y cantos rodados. Con el oro, llegan las joyas para las damas de renombre y guerreros valientes. Se empieza a trabajar el metal: el bronce para las armas y el cobre para los utensilios manuales como hoces y calderos. Numerosos hallazgos dan prueba de ello.

En la Edad de Hierro se siguen haciendo joyas, como el Torques de Astorga, el de Hinojo en La Bañeza o la fíbula anular de San Martín de Torres. El hierro aparece tras la llegada de fenicios y romanos. Este metal democratiza: los pobres tienen acceso a él, aunque para hacer picos y palas y trabajar más o, por lo menos, de otra forma. Con el hierro también se hacen llaves para cerrar los pórticos de los castros, núcleos defensivos que surgen en la transición de la Edad de Bronce a la de Hierro, clavos para las sandalias y para colgar las piezas de caza.

Los romanos llegaron a la zona, entre otras cosas, por el oro. Como si de perros de caza se tratase y el metal despidiera un delicioso aroma, los señores del Imperio colonizaron el valle sin son de paz, sino de todo lo contrario. Así lo demuestra la instalación de tres campamentos base: en Astorga, en León y en

Rosinos de Vidriales, en la provincia de Zamora. Las arcas del Imperio no podían pagar sus guerras. Por eso abandonan la orfebrería y la fabricación de collares, gargantillas, brazaletes, pulseras, diademas, colgantes, adornos para el pelo y se dedican en cuerpo y alma a la acuñación de monedas.

Pero los buscadores de oro ya no eran aventureros a la caza del metal precioso, sino que trabajaban para su amo, esclavos que recibían sustento a cambio de unas pepitas, primero abundantes y luego más escasas, debido al incipiente negocio que comenzaba a darse a conocer por la comarca. Por aquella época ya existían los bandoleros, ladronzuelos de tres al cuarto que asaltaban las carretas camino de Roma. Uno de los que se tiene constancia fue Vaca Moca, que atacaba los cargamentos y acabó secuestrando a la hija de Simplicio; otro fue Coracotta, cuyas peripecias pusieron en jaque al mismísimo Augusto, que ofreció una recompensa de “doscientos mil sestercios” a quien lograra su captura.



Las crónicas dicen que la mayoría de los que trabajaron en los yacimientos fueron esclavos, explotando toda la provincia, desde Omaña o Cabrera, con la Corona o el Castro de Corporales, las Médulas y la Fucarona, en Rabanal Viejo. También aseguran que algunos

tramos siguen intactos, como el Monte Teleno, donde el poeta Tulio Máximo escribió en piedra versos, o el contemporáneo Leopoldo Panero. Mientras unos trabajaban como mineros al servicio de Roma, otros lo hacían segando trigo o cortando leña. Para ello fundían los metales para hacer los picos, las palas y las hoces. Durante la invasión romana se talaron multitud de árboles, pero también se repoblaron páramos con castaños, entre otros.

Llegó la época de paz y el emperador Vespasiano realizó un reajuste administrativo. En el actual asentamiento de la ciudad de León asentó a la Legio VII Germina, que pasó a ser la única fuerza legionaria de Hispania durante el resto del Imperio. La finalidad era doble, ya que no sólo aplacaba las rebeliones de los pueblos del norte, sino que vigilaba los distritos mineros de todo el

noroeste y colaboraban en los trabajos técnicos de dichas explotaciones. Algunos de sus expertos o procuradores dirigían los trabajos en las Médulas y descansaban en el municipio de Bergidum Flavium.

Los textos clásicos sobre la época coinciden en señalar que la explotación romana de los recursos naturales comenzó en cuanto concluyó la conquista: explotaban el estaño gallego, el cobre astur, el plomo y la plata de las blendas y galenas y el hierro cántabro, así como el mármol de Incio, Lugo y, sobre todo el oro, muy abundante en León.

Los yacimientos auríferos destacaron tanto por su importancia económica como por su peso en la estructura administrativa y social. Hay estudios rigurosos que cifran en más de 600 millones de metros cúbicos la cantidad de oro removido durante la época romana, con casi 500 explotaciones trabajadas.

Con la llegada de la Edad Media vino también el abandono de la minería. Tan sólo se tiene constancia de que se extraía hierro. Los primeros documentos legales establecían que el príncipe era el propietario del subsuelo y de todo lo que en él hubiera, con el fin de crear una importante fuente de ingresos para el monarca, que evitase el establecimiento de impuestos que gravasen al pueblo.

En el Fuero Viejo de Castilla, aprobado en las Cortes de Nájera en 1138, siendo rey Alfonso VIII, se establecía que las minas de oro, plata y plomo eran del Señorío del Rey y nadie podía explotarlas sin su autorización. De ello queda también constancia en la partida 3ª de Alfonso X el Sabio y, en especial, en las Ordenanzas de Felipe II de 1584.

En el siglo XVIII se produce un consumo exponencial de hierro, y nacen herrerías (antes denominadas “ferrerías”) en multitud de poblados: Compludo, Torre del Bierzo, Montes, Pombriego, Portela o Villar. Aquellos hombres avivaban el fuego sin pensar en la devastación de bosques y bosques. Según se ha sabido más tarde, las ferrerías fueron auténticas devastadoras de árboles. Se talaron bosques enteros, la fauna huyó y algunas comarcas llegaron a la desertización.

De las antiguas herrerías se pasó a las fábricas siderúrgicas, a mediados del siglo XIX. La primera factoría de altos hornos creada en España fue la de Sabero, instalada en 1840 por la Sociedad Palentina Leonesa. Como anécdota se explica que los trabajadores de estas instalaciones fueron los primeros que protagonizaron una huelga, no por las condiciones laborales, sino porque estaban hartos del mismo menú: percebes y salmón.

LA EMIGRACIÓN EN NOCEDA DEL BIERZO (I)

por Manuel Cuenya

INTRODUCCIÓN

Este es un texto escrito desde el recuerdo, y no desde la rigurosa investigación de campo, de modo que lo que aquí se cuente obedece más a sentimientos, que a una visión objetiva de la realidad. En otra ocasión procuraré realizar entrevistas a aquellas personas de Noceda que aún hoy vivan en países extranjeros. Como por ejemplo en Suiza. Intentaré, no obstante, que lo que aquí se escriba se corresponda con la realidad. La emigración es un tema apasionante por cuanto en su día, debido a las precarias condiciones de vida que se vivían en España, no olvidemos que el nuestro era un país tercermundista, muchos bercianos, entre ellos algunos originarios de Noceda, decidieron embarcarse en la aventura de cruzar el charco en busca de una vida más confortable.

En la actualidad, algunas personas se extrañan de que en nuestro país, y aun en el Bierzo, haya muchos inmigrantes: pakistaníes, marroquíes, caboverdianos, portugueses... Y se les sigue viendo, en algunos casos, como a bichitos raros.

Si hacemos un repaso rápido a nuestra historia, nos encontramos con que nosotros, en su día, también fuimos emigrantes en tierras francesas y mejicanas. Nuestras cartas de Emigrante Retornado así lo certifican. Pero centremos nuestro escrito en la emigración de los años 50 a las Américas. Y en concreto en los emigrantes de la calle La Parada del Barrio de Vega, que sigue siendo la calle de nuestros recuerdos y deseos más alentadores.

En un próximo texto hablaremos de la emigración a países de la Europa desarrollada: Suiza, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra. Y haremos referencias a otras personas que emigraran a las Américas.

EMIGRACIÓN A LAS AMÉRICAS

Como dato anecdótico diré que, a principios del siglo XX, hubo un nocedense ilustre que emigró a las Américas. Hablamos de León Artola, el primer director de cine leonés, del que se tiene constancia. En algunos Manuales de Historia del Cine se hace referencia a este cineasta, dentro del llamado cine folclórico, aunque se dan muy pocos datos de él, y por supuesto no se menciona su lugar de nacimiento. Las referencias a su lugar de nacimiento se las debo a varias personas: Eliseo Nogaledo, Pepe Álvarez de Paz y Jovino Andina, que es profesor del Instituto “El señor de Bembibre”.

Tras vivir varios años en la Argentina, León Artola se trasladó de nuevo a España. Al parecer su primera película de cine mudo, “Mientras la aldea duerme” (1926), fue elogiada por la crítica. Y en 1935 realiza la que quizá sea su película sonora más conocida, “Rosario la Cortijera”, en la que debuta Estrellita Castro.

En aquella época embarcarse rumbo a las Américas debía ser una gran aventura. Era una aventura. Viajar en barco tiene ese encanto romántico que no da el avión. Sin embargo, un viaje en avión te pone en América, depende del destino exacto, en unas pocas horas, nueve o diez, doce a Buenos Aires, no muchas más que las que uno necesita para viajar en coche desde Noceda a Barcelona. Pongamos por caso.

Los destinos preferidos por los nocedenses en aquel tiempo eran sobre todo países como Argentina, que entonces era un lugar muy rico y desarrollado. Algo así como la tierra prometida. Y además quienes emigraban allá contaban con la ventaja de encontrarse con su mismo idioma, que sigue siendo una gran ventaja. Aunque también sabemos que algunos llegaron a Estados Unidos, como Antonio, alias el Petronilo y Ángel, el padre de Sinda, que también eran de Noceda y vecinos de la calle La Parada. Todos ellos ya han muerto.

A la Argentina emigró de la calle La Parada Irsolina, que aún hoy sigue viviendo en la mítica Ciudad de Buenos Aires. Irsolina tiene setenta y pico años y es hermana de Josefa, Sindo y Fines. Irsolina debió de emigrar a Argentina allá por los años cincuenta. Y aunque suele

acercarse a Noceda cada cierto tiempo, hace ya unos cuatro años que no viene a su tierra natal. Su hija Graciela, casada al parecer con un descendiente de Noceda, también vive en Buenos Aires.

Por otra parte, está mi padre, que emigró al Brasil en los años cincuenta. Y fue a parar, por sugerencias de un tal Cazuelas, a Santo Amaro. Por



cierto el tal Cazuelas, al final, le quedó a deber un buen dinero a mi padre, el dinero que le prestara para el pasaje en barco. Entonces un viaje en barco a las Américas costaba una fortuna. Unas tres mil pesetas de las de aquellas, que hoy serían el equivalente a unos tres mil euros, aproximadamente. Un viaje en barco desde Vigo, que era uno de los puertos de salida, hasta el Brasil duraba en torno a veinticinco días. Durante el tiempo que duraba el viaje, me ha contado mi padre, nos trataban a cuerpo de rey. Uno sentía como pena cuando el viaje llegaba a su fin.

Mi padre estuvo en el Brasil durante algún tiempo trabajando en una panadería, donde vivía bien. De comer, al menos, no le faltaba. Era una panadería que regentaban unos gallegos. Confiesa, sin embargo, que aquel era un país muy inseguro, que te podían matar por cualquier tontería. Hoy Brasil sigue siendo un país muy inseguro. No hay más que ver cómo viven en las favelas de San Paulo. Brasil está llena de emigrantes gallegos. Y Buenos Aires se dice a menudo que es otra provincia gallega. En Buenos Aires todavía viven más de trescientos mil habitantes de origen español, y una gran parte son gallegos, según me contara Manuel Santos Gómez, que es el presidente del Club Español de Buenos Aires.

AGUZO

Esta primera edición de “**El Aguzo**” es todavía bastante experimental. Todo el equipo de redacción está abierto y anhela a las sugerencias para nuevos temas a tratar, a las colaboraciones y a las precisiones que la investigación particular y la sabiduría popular puedan realizar sobre lo ya publicado.

Dirección espiritual:	La Raposa.
Edición:	Pablo Arias.
Investigación de biblioteca:	Venancio A. De Paz.
Investigación multimedia:	Alberto García.
Especialista en piedra y adobe:	Andrés R. Cuenya.
Redacción profesional:	Raquel Arias.
Corresponsal aquí y allá:	Manuel Cuenya.
Bautismo:	José A. De Paz.
Fotografía:	Miguel Angel Otero.
Diseño gráfico y portada:	Marcos Armengol.
Futuro diseño gráfico:	Uli.

Gracias también a todos aquellos sin cuyas ideas, su apoyo, su fe y su ilusión, esta tinta jamás impregnaría estas hojas de papel.

A todos quienes sientan la inquietud de descubrir un poco más de nuestra tierra, de investigar sobre quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos, que sepan que aquí tienen una ventana abierta.

©- Free. “El Aguzo” es una marca no registrada.

Queda autorizada toda copia, plagio, reproducción y difusión total o parcial, por cualquier medio, ya sea éste verbal o electrónico. Todo lector adquiere, por el sólo hecho de serlo, el deber de dar a conocer su contenido.

Noceda del Bierzo, abril 2004